

que el no aceptar... la república de México... con sus garantías... las virtudes de la república... en peligro de ser inferiores... el ejemplo del ejército francés... este punto regañó todos ríen y capar... el senado aprobó por 130 votos... la discusión sobre los asuntos de México... las facciones en punto... que tuvo valor para sostener la conveniencia... del cuerpo legislativo francés... contexto es el evento de la guerra... las tentativas indisciplinadas... también autor propio... para impugnar el proyecto de resolución... en un individuo... el artículo de la constitución... la libertad y el... Esto, nada más que... el cuerpo del Estado... el tema es tan importante... el nivel del trono... la conservación en el trono...

En virtud de los graves acontecimientos últimamente ocurridos en la república vecina, la política que su gobierno adopte respecto de la intervención francesa en los asuntos de México, está siendo el punto de mira de todas las naciones directa ó indirectamente interesadas en las complicaciones que pueden surgir entre dos pueblos poderosos. Miéntras la guerra civil de los Estados- Unidos llevaba trazas de prolongarse indefinidamente, el atentado cometido con nosotros pasaba como desapercibido; pero hoy que el triunfo definitivo de la causa de la union americana hace cambiar completamente de aspecto el estado de los negocios públicos, no hay quien no esté pendiente de la resolución que tome el gobierno de Washington en lo que nos concierne.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Junio 30 de 1865.

Aun desde ántes de los importantísimos sucesos de Abril y Mayo, habia comenzado á generalizarse en Europa la opinion de que el imperio mexicano no se llegaría á consolidar. Varios actos emanados de semejante creencia, demuestran hasta qué grado se ha extendido, aun en los mas interesados en la conservaion en el trono del archiduque Maximiliano.

Su ministro en Londres y Bruselas, D. Francisco Arrangoiz, se ha separado de esas misiones, sin ocultar que lo hacia, por haber llegado á convencerse de que su amo no se podia sostener en su improvisado imperio. Los periódicos europeos han atribuido al célebre diplomático de la *gota de agua*, la confesion de que su renuncia ha procedido del completo desengaño de ser irrealizables los dos puntos en que mas confiaba, que eran, el reconocimiento casi inmediato de Maximiliano por los Estados-Unidos, y el apoyo del Papa y del clero mexicano. Parece que el general Forey le habia dado seguridades de lo primero, diciéndole que habia arreglado el negocio, al pasar por Washington, cuando regresó de México. Para contar con el apoyo clerical, se fundaba en la natural suposicion de que el emperador electo por los ultramontanos que vendieron á su patria, seguiria ciegamente el espíritu de sus electores. De consiguiente, al ver ahora que el reconocimiento de los Estados-Unidos se presenta como imposible, y que el Papa y el clero mexicano están ya en hostilidad abierta con el ingrato que les ha vuelto la espalda, Arrangoiz ha debido creer que debian escasear las *gotas de agua*, y ha dejado un puesto que ha perdido todo aliciente para él.

Tambien el gobierno austriaco, imbuido en la idea de que no tardará Maximiliano en regresar á su país natal, se opone con todas sus fuerzas á las reclamaciones de ese príncipe sobre nulidad del convenio en que renunció á sus derechos eventuales, como hermano del emperador Francisco José. Las cosas han llegado al extremo de haberse expedido ya, á lo que se asegura, sus pasaportes á D. Tomás Murphy, que estaba representando en Viena al titulado soberano de México. La ruptura entre los dos hermanos se da por completa, y ella procede de la conviccion que tienen ambos de que

es imposible ejecutar el arreglo que celebraron hace poco mas de un año.

Tan arraigada está ya esa conviccion en el ánimo de Maximiliano, que muy á las claras la ha revelado con esos mismos pasos, encaminados á nulificar su renuncia á sus derechos de príncipe austriaco. Hoy ve ya con evidencia el disparate que cometió, al preferir una posicion tan brillante como insegura, á la ménos elevada, pero firme é incuestionable, en que estaba colocado. Aun para aspirar á un trono imperial, mayores eran sus probabilidades, cuando no lo separaba del de sus mayores sino un niño de seis años, que cuando se obstinó en adquirir uno extraño en una nacion que lo rechaza. Acaso su desengaño habrá venido demasiado tarde, como suele acontecer á los ambiciosos irreflexivos.

De la opinion general concerniente á la imposibilidad de que se consume en México la obra de la intervencion francesa, debe participar ya indudablemente el mismo Napoleon, por mas que sus órganos en la tribuna y en la prensa aparenten estar persuadidos de lo contrario. Lo que está sucediendo en este negocio, es que el emperador frances se ha ido comprometiendo tan loca y tan torpemente en una empresa cuyas graves dificultades estuvo muy léjos de calcular al principio, que ya no encuentra hoy salida satisfactoria, para obviar los inconvenientes de su situacion. No dudamos que abandonaria con mucho gusto su propósito de intervenir en nuestros asuntos, en caso de que le fuera dable ejecutarlo sin mengua. Acaso por un necio orgullo comprometerá á la Francia en una guerra extranjera, en alto grado perjudicial á sus intereses. Las consecuencias de semejante falta serán probablemente tan desastrosas, que constituirán un justo y merecido castigo de la pirática empresa de que hemos sido víctimas.

Miéntras el desarrollo de los acontecimientos demora el desenlace de la cuestion, se está tratando de buscar los medios de salvar las dificultades secundarias que se han presentado ya. Uno de los puntos de que ha vuelto á hablarse, dándolo por arreglado, es el de la cesion de Sonora y Sinaloa. El agente Gwin estuvo en Paris con Napoleon, y ha regresado á México para conferenciar con Maximiliano. Envuelto todavía este negocio en el misterio inherente á su naturaleza, no son conocidas aún las bases del arreglo que tenga á bien dictar á su dócil instrumento, el árbitro de los destinos del imperio mexicano. La creencia comun es que se exigirá siempre el sacrificio de una parte considerable del territorio nacional, para satisfacer la codicia de los ávidos especuladores, á cuya influencia se debe en gran parte la intervencion francesa.

Para cubrir los gastos enormes que ella sigue ocasionando, se ha trabajado con singular empeño por los agentes de Napoleon, en ajenciar un segundo empréstito para Maximiliano, de mas felices resultados que el primero. A fuerza de combinaciones en que se ha sacrificado, con un descaro inaudito, el porvenir de ese soñado imperio mexicano, en que se hacia consistir la felicidad de la nacion, se estaba logrando engañar á ilusos capitalistas, para que aparecieran como suscritores del mencionado empréstito. Los pormenores que se han dado en los periódicos de sus estipulaciones, nos ponen en aptitud de hacer algunos cálculos, con los que plenamente se demuestra el escándalo de una de las operaciones mas descabelladas que fuera posible imaginar.

Segun las bases publicadas, el préstamo ha de consistir en 500,000 obligaciones de 340 fr. cada una, pagaderas por valor de 500 fr., en un período de cincuenta años y á medida que salgan en suerte, siendo de 30 fr. el interes

anual de cada obligacion. Habrá cada seis meses una rifa de lotes, en la que la primera obligacion que salga será reembolsada con 500,000 fr., los dos números siguientes con 100,000 cada uno, los cuatro siguientes con 50,000 cada uno, de manera que el total por semestre será de 1.500,000 fr. Se reembolsarán ademas en el primer semestre, 756 obligaciones á 500 fr., y se irá aumentando ese número en cada semestre posterior. Se apartarán tambien diez y siete millones y medio, en la caja de depósitos y consignaciones, para capitalizarlas á interes compuesto, á fin de que vuelvan á formar un capital de 170.000,000 al cabo de cincuenta años. Cada tenedor de obligaciones, cuyo número designe la suerte, obtendrá con el reembolso de su obligacion, un nuevo título que lo autorice á percibir segunda vez su capital, tras el lapso de los cincuenta años mencionados.

Veamos ahora cuáles son las principales observaciones que ocurren, acerca de tan estupendas combinaciones.

Siendo 500,000 las obligaciones que se han de emitir, á razon de 500 fr. cada una, el total del préstamo que ha de reconocer el imperio mexicano, ascenderá á 250.000,000 de fr. Pero aunque el pago de cada obligacion ha de ser de 500 fr. los prestamistas no han de entregar por cada una sino 340 fr., por lo cual ascenderá la exhibicion en su totalidad á 170.000,000, perdiéndose así desde luego 80.000,000 respecto de los 250.000,000 que se deberá pagar. No se reduce, sin embargo, á esa diferencia, la verdadera pérdida que se sufrirá, porque ella comprenderá igualmente la de los 17.500,000 fr., destinados á la caja de depósitos y consignaciones, así como todas las demas cantidades que se inviertan en otras aplicaciones, las cuales han de ser forzosamente de tanta cuantía, que por propia confesion de los periódicos intervencionistas, lo mas que quedará disponible á

Maximiliano serán 125.000,000 de fr. En consecuencia, en solo el capital se perderán los otros 125.000,000 con que se completan los 250.000,000 que se tienen que pagar á los prestamistas.

En cuanto á intereses, el estipulado es de 30 fr. anuales por cada obligacion. Artificiosamente se ha querido engañar á los que no examinen el negocio, aparentando que ese rédito es solamente de un 6 por ciento, por sonar cada obligacion como de 500 fr. El engaño se palpa al reflexionar que, si bien lo que se paga por cada obligacion son esos 500 fr., el suscriptor los consigue por solo 340; así es que no puede computarse el verdadero rédito, sino aplicándolo á la cantidad que se desembolsa real y no figuradamente. Practicando la correspondiente operacion aritmética, resulta que el verdadero interes es de 8, 82 por ciento. Pero á las ventajas concedidas en esta parte á los suscritores, se agregan: las del tiempo en que han de estar percibiendo el interes, tiempo computado en 25 años, como mitad de los 50 señalados para extinguir la deuda; la de ciertas deducciones á los que paguen en junto; y la de que los primeros meses se admite á cuenta de su suscripcion el mismo interes devengado por ellos. Computando estas nuevas ventajas, se ha calculado que el rédito viene á salir verdaderamente á un 13 ó un 14 por ciento.

La combinacion de las rifas importa un desfalco de muchísima consideracion y de todo punto injustificable. El importe total de los premios ha de subir á 3.000,000 de fr. anuales, y debiendo durar 50 años la extincion de la deuda, subirá ese gravámen, en ese tiempo, á 150.000,000 de fr.

La separacion de 17.500,000 fr. en la caja de depósitos y consignaciones, ha querido presentarse como una muestra del ingenio de M. Corta, y como un feliz pensamiento para

la operacion proyectada. La idea nada tiene de original, siendo bien sabido de los que algo conocen la historia, que desde fines del siglo pasado se adoptó en el parlamento inglés, á mocion del célebre Pitt, la combinacion de aplicar el interes compuesto, respecto de un capital señalado como fondo de amortizacion, para extinguir, dentro de un plazo determinado, la ya entónces enorme deuda de la Inglaterra. Nada importaria que ese pensamiento claudicara bajo el punto de vista de la originalidad, si su mérito se aplicara en favor de México; pero léjos de ser así, el provecho que con él se obtenga será exclusivamente para los prestamistas, á quienes se ha querido presentar el nuevo halago de que serán reembolsados por segunda vez de su capital al cabo de 50 años, imponiéndose al imperio mexicano, sobre todos los demas, el gravámen de la pérdida de 17.500,000 fr. destinados á formar ese fondo de amortizacion, no para su beneficio, sino para el ajeno.

Compendiando lo que llevamos dicho, resulta que las cargas que se trata de imponer á México con el nuevo empréstito, ascienden, solo en capitales, á los 250.000,000 de frs., valor de las 500,000 obligaciones á 500 frs. cada una, y á los otros 150.000,000 de frs., importe de los premios que han de estarse pagando, durante cincuenta años, en las rifas que se celebren. El total es por lo mismo de 400.000,000 de frs.

Respecto de los réditos, hay dos cuentas que formar. En caso de que fueran cubiertos con puntualidad, su importe en el primer semestre subiria á 7.500,000 frs., y en cada semestre sucesivo habria que ir rebajando lo correspondiente á 5,000 obligaciones, que es lo que se necesita ir amortizando cada medio año, para extinguir al cabo de los cincuenta, la deuda contraida. La respectiva operacion aritmética,

que cualquiera puede hacer fácilmente con estos datos, marcaría el desfalcó que habría en el caso supuesto. No nos ocupamos nosotros de ese trabajo, por considerarlo inútil, puesto que tenemos la mas indestructible convicción de que sería imposible, en todas circunstancias, ir pagando los réditos vencidos. Atendiéndonos, pues, á lo que conceptuamos que ha de ocurrir con toda seguridad en la práctica, rechazamos como puramente imaginaria la primera cuenta, y admitimos como real y verdadera la segunda, limitada simplemente á la partida de 15.000,000 de frs., importe anual de los réditos del capital de 250.000,000, á razon del 6 por ciento. Naturalmente ese gravámen será mayor á medida que vayan pasando mas años, hasta llegar al punto de hacerse del todo intolerable.

Reducido el empréstito á su verdadera expresion, significa, segun hemos visto, una pérdida en capital de 400.000,000 de frs., y en réditos de una cantidad incalculable. Todo este enorme peso, que causaria la ruína de algunas generaciones, no tendria otra compensacion, aun en boca de los intervencionistas, que la de proporcionar al imperio mexicano el modo de hacer sus gastos mas urgentes por solo un año. Resultado tan insignificante es la sentencia condenatoria de semejante transaccion.

En ella no se ha procurado otra cosa, que sacrificar á México por medio de cuantas combinaciones se han considerado convenientes para despertar la codicia de los especuladores. Nada extraño es que así haya obrado Napoleon, para quien el grande interes en esta materia se cifra en contar con algun fondo, para cubrir en parte los cuantiosos gastos de su descabellada empresa. Nada extraño es tampoco que así haya obrado igualmente Maximiliano, á quien lo que le conviene es salir de las dificultades del momento, complacer

á su benefactor, ver lo que personalmente le toque de lo que se recaude, y cuidarse poco ó nada del porvenir de un país en que está con el simple carácter de transeunte. Pero cuanto es natural la conducta del emperador protector y del emperador protegido, atentos solo á sus ventajas particulares, es extraña y digna de la mas severa reprobacion, la de los espúrios mexicanos que cooperan, ó por lo ménos se conforman, con que sea su patria sacrificada en aras de la ambicion, de la perfidia y de la codicia.

Por fortuna, la obra de la intervencion debe venir al suelo, sin que subsista en pié ninguna de sus partes. El dia solemne de la revindicacion de los derechos nacionales, se relegarán al debido desprecio las operaciones todas en que han intervenido los usurpadores del poder público, falsos representantes del país sacrificado. El gobierno republicano no podrá, ni deberá tampoco reconocer, los gravámenes indebidamente impuestos á la nacion. Los especuladores solamente tendrán derecho de quejarse y de reclamar ante aquellos con quienes hayan celebrado sus contratos; y la proteccion de la Francia de nada les sevirá para ser pagados por el tesoro mexicano, puesto que esa proteccion, eficazísima miéntras subsista en el territorio nacional el dominio de las bayonetas francesas, perderá todo su prestigio cuando sean arrojadas del otro lado de los mares.

Aunque se habia estado afirmando, al principio, que el escandaloso empréstito á que nos referimos, estaba ya contratado con varias casas de comercio de Paris y de Lóndres, asegurándolo así el ministro Rouher en el seno del cuerpo legislativo, despues se ha averiguado que los capitalistas ingleses no han querido mezclarse en esa peligrosa especulacion, luego que han llegado á comprender la proximidad de un conflicto entre Francia y los Estados-Unidos. El nego-

cio ha quedado en consecuencia por exclusiva cuenta de las casas francesas, á las que han servido de poderoso estímulo, el cebo de la considerable ganancia que se les ofrece, la seguridad que se dió con tanto aplomo ante los cuerpos colegisladores de que no habrá guerra contra los norteamericanos, y sobre todo la garantía implícita de su nacion. No obstante tan fuertes alicientes, dudamos que se presten con la facilidad que se supone á cubrir el préstamo, si las últimas noticias de la república vecina les han llegado, ántes de contraer un compromiso solemne. No hay que olvidar, en efecto, que el entusiasmo con que fué acogida la idea del empréstito por sus combinaciones de escandaloso despilfarro, tuvo lugar á principios de Abril, cuando eran todavía ignoradas las sucesivas peripecias de la formidable potencia situada á la vanguardia del continente de Colon.

La seguridad dada por los órganos de Napoleon de que no habrá guerra entre Francia y los Estados-Unidos, es tan falsa para el mismo que la vocifera con el intento de acreditarla, que no bien supo la caída de Richmond, cuando propuso al gobierno inglés la celebracion de un tratado de alianza, en que se comprometieran Francia é Inglaterra á la recíproca defensa del Canadá y de México, para el caso de un ataque de los Estados-Unidos. El temor declarado con propuesta tan significativa, ha de haber subido por grados á medida que hayan ido llegando las nuevas de acontecimientos mucho mas desfavorables, en todo sentido, para la intervencion francesa en México. El paso dado por Napoleon no ha producido el resultado que esperaba, por haberse negado abiertamente el gabinete de San James á pasar por el arreglo iniciado. El pensamiento adoptado en Inglaterra es evitar á toda costa un rompimiento con su antigua colonia. Por tal de excusarlo, se manifiesta pronta á desprender-

se del Canadá ántes que entrar en lucha por su conservacion. Se considera por otra parte insostenible el imperio de Maximiliano, asegurándose con buenos datos que está ya arrepentido lord Russell de haberse precipitado á reconocerlo. Dar lugar á una guerra con los Estados-Unidos por sostener en México la empresa sin salida de Napoleon III, cuando se esquivase ese mal, aun por causas de muy diversa valía, seria una locura imperdonable, que no cometerán ciertamente los hábiles hombres de Estado encargados de regir los destinos del pueblo inglés.

En vano buscará Napoleon otros aliados en el continente europeo, para la probable contingencia de un conflicto con la gran república americana. Los aduladores de ese imprudente emperador, se empeñan todavía en engañar al público con suposiciones absurdas, tales como las de que se pondrían del lado de la Francia, á la hora de la lucha, la España, el Austria y la Bélgica.

La España, en cuyo ánimo podria influir el riesgo de perder á Cuba un poco mas adelante, no está en posicion de meterse en graves cuestiones extranjeras, cuando tantos cuidados la asedian con sus penurias hacendarias, con su gobierno impopular, con la efervescencia de sus partidos, con el constante peligro de que se altere la tranquilidad pública, á impulsos de la revolucion social y política, que lleva tanto tiempo de estar llamando á sus puertas.

Tampoco el Austria se buscará compromisos tan terribles como innecesarios, cuando es tambien crónica su falta de recursos, estando ademas constantemente amenazada de una guerra formidable por la conservacion de lo que le queda de sus posesiones italianas. Tan poco empeño mostró desde el principio Francisco José en el sostenimiento de Maximiliano, que hizo notificar oficialmente al gobierno de

los Estados-Unidos, segun hemos dicho ya otra vez, que ni él en lo personal, ni la nacion que gobierna, tenian nada que ver con la empresa acometida por su hermano. La repugnancia que ha manifestado á pasar por la protesta de nulidad de los convenios de Miramar, significa simplemente su falta de conformidad con que se desbarate un arreglo solemne, sin que se extienda á contraer compromiso alguno, ni mucho ménos á entrar en una guerra extranjera, por favorecer una obra á la que de oficio se ha declarado extraño. Una cosa es que haya consentido en que se enganchen al servicio del imperio algunos aventureros austriacos, y otra muy distinta que convierta en cuestion nacional lo que ni átañe ni interesa al Austria.

Respecto de la Bélgica, aun prescindiendo de lo poco que importaria su peso en la balanza de una lucha colosal, tampoco hay síntoma alguno de que piense en tomar una actitud belicosa, por negocios que le son de todo punto indiferentes. El rey Leopoldo, á pesar de ser padre de la titulada emperatriz de México, ni siquiera ha querido enviar cerca de Maximiliano un ministro que lo represente, conformándose con un simple encargado de negocios. Aunque tal resolucion se atribuye principalmente á motivos de economía, ella siempre demuestra, sea su procedencia la que fuere, que no existe por parte del soberano de los belgas la intencion de estrechar en tales términos sus relaciones con su yerno, que se vea obligado á abrazar como propia la causa del imperio creado por Napoleon. En Bélgica como en Austria, el mayor favor concedido al improvisado monarca ha sido el de permitirle el enganche de algunos miles de soldados, quedando enteramente libre y expedita la política que se haya de observar.

Aun esa simple condescendencia, que no por ser de esca-

sa importancia deja de constituir una verdadera infraccion de las leyes de neutralidad, ha provocado escándalos, con los que ha venido á manifestarse de nuevo el buen sentido de los que contrarian la violacion de un principio de derecho internacional. En las cámaras, donde ya anteriormente se habia censurado la conducta del gobierno, volvió á suscitarse la cuestion sobre la falta cometida al permitir el enganche de soldados, prueba bien clara de la complicidad de los ministros de la corona. Las fuertes expresiones empleadas en el debate dieron lugar á un duelo entre el diputado Delaet y el ministro de la guerra, en el que el último resultó herido.

Por mas que se busquen, no se encontrarán en toda Europa los supuestos aliados de Napoleon, para la eventualidad de una guerra con los Estados-Unidos. De llegar á efectuarse tan trascendental acontecimiento, la Francia tendrá necesidad de luchar sola por una causa que en nada le concierne, y para lo cual no podria encontrar nunca otra justificacion, que la muy débil de un mal entendido amor propio. Tal vez, sin embargo, le faltará entereza para oponerse á los designios del soberano que la subyuga, quien por su parte cometeria el mas absurdo de los actos de su reinado, si por sostener su empresa en México, donde á cada paso se ha visto arrastrado por la fuerza de las circunstancias, sin plan premeditado juiciosamente, procediera á un rompimiento con una nacion, ante cuya irresistible potencia tendria que sucumbir.

Hasta el estado cada vez mas decadente de su salud, deberia retraerlo de un plan para el que le faltaria ya el vigor necesario, y con cuya ejecucion comprometeria gravemente los intereses de su dinastía, exponiéndose á dejar á un niño incapaz de gobernar, una situacion en la que probablemente naufragaria su inseguro trono. Que la enfermedad incurable

de que adolece va progresando de una manera alarmante, es punto en que están conformes las últimas noticias recibidas sobre este particular. Aun el viaje á Argelia, para donde salió Napoleon á fines de Abril, tiene por principal objeto la aplicacion de unos baños de agua sulfurosa y con algo de arsénico, situados á las inmediaciones de Constantina. Poco ántes de salir de Francia, asistió el emperador á una visita militar, en la que fué visible para todos los concurrentes, el avance del mal que lo mina.

La cuestion de la conducta que deberia seguir la Francia en caso de una notificacion en forma de ultimatum de los Estados-Unidos, para que cesara en México la intervencion francesa, se enlaza naturalmente con la de las probabilidades de que llegue semejante caso. La creencia general en América y en Europa, entre amigos y enemigos, es que sí ha de llegar. Sin embargo, como tal inteligencia no sale todavía del terreno de las conjeturas, preciso es atender con cuidado á los hechos que van ocurriendo, para deducir de su conjunto cuál sea, conforme á las reglas de la dialéctica, la consecuencia que se deba sacar.

En el exámen que con tal objeto nos proponemos hacer, de los últimos incidentes mas notables relacionados con esta materia, aparece desde luego en primer término la expresa declaracion de los sentimientos íntimos de Johnson, cuando no ha estado obligado á encubrirlos por las exigencias de su posicion oficial. Cuando la convencion de Baltimore le nombró candidato para la vicepresidencia de la república, fijó, como es costumbre allí, las bases que forman lo que se llama "plataforma" ó programa de los electores, y una de sus resoluciones fué relativa á la aprobacion que dió á la actitud tomada por el gobierno para manifestar que el pueblo de los Estados-Unidos no puede ver con indiferencia

los esfuerzos de cualquier potencia europea, para subvertir por la fuerza, ó para suplantar por medio de fraudes, las instituciones de cualquiera gobierno republicano del continente occidental; y para hacer constar que el mismo pueblo veria con extremado celo, y como una amenaza á la paz é independencia de su propia patria, los esfuerzos de tal potencia para obtener nuevos puntos de apoyo, á fin de establecer gobiernos monárquicos sostenidos por una fuerza militar extranjera, en inmediata proximidad á los Estados-Unidos. Notificada á Johnson tal resolucion, la aceptó de la manera mas explícita, como consta por los términos de su respuesta, que textualmente copiamos para conservarle toda su importancia: "Las naciones de Europa," dijo, "ansían nuestra ruina. Francia saca partido de nuestras dificultades interiores y envía á Maximiliano á México, para fundar una monarquía en nuestras fronteras. Se aproxima ya el día de tomarle cuentas. No está distante el día en que la rebelion quede sojuzgada. Entónces atenderémos á los negocios de México, y dirémos á Luis Napoleon: no podeis fundar monarquía alguna en este continente. (Grandes aplausos.) Una expedicion á México seria una especie de recreo para los valientes soldado que hoy lidian en defensa de la Union, y cuanto hay de frances en aquel país desapareceria bien pronto."

Pudiera acaso replicarse, para contradecir esta manifestacion, que no siempre obran los hombres públicos en el gobierno, de entera conformidad con sus sentimientos privados. Tal observacion no es aplicable al presente caso, porque estando ya de presidente Johnson, ha repetido en varios de los discursos que ha pronunciado en respuesta á los de felicitacion que se le han dirigido, que sus convicciones son inalterables; que es ya demasiado viejo para variar de